

## El Obispo de Orihuela-Alicante

### La Santa Faz

En esta mañana luminosa de la Santa Faz, quiero saludar a todo el pueblo de Alicante.

Empiezo estas líneas y estoy viendo en mi recuerdo una marcha larga, que inunda la calzada. Es una marcha en paz. Pero he de deciros que en ella veo extrañezas, que me resultan hondamente gozosas.

En primer lugar es extraño y no es frecuente contemplar el caminar de miles y miles de pies, desde las primeras horas del día. Sois de todos los Barrios de Alicante. La ciudad, por la mañana, se queda desierta. Sois numerosos jóvenes con mochilas a la espalda y el andar ligero. Sois familias enteras, algunas empujando el carrito donde reposa el niño, que ha de conocer ya el camino de la Santa Faz. Sois los mayores, con caminar reposado. ¡Cuántos años yendo al Santuario!

Sois también de los pueblos cercanos de Alicante, además del norte y de la Vega Baja. Es extraño. Camináis, no estáis parados. Camináis unidos y mezclados. El mismo camino, bajo el mismo sol, camináis todos en la misma dirección.

¿Por qué hoy? ¿A dónde vais?

¿Qué lleváis? En la mano una caña frágil, en la que ha nacido un ramo verde de romero. Las esparteñas en los pies; el blusón y el mocador al cuello, que recuerdan las raíces y el trabajo que hace pueblo. El hato es ligero.

Lleváis también mucha ilusión en el corazón, esperanza, buenos sentimientos que afloran, lleváis alegría; también muchos la alegría de ser alicantinos, de vivir en Alicante, de sentir la llamada de la Santa Faz.

¿A dónde camináis? “A la Santa Faz”, respondéis. Y también esto es extraño. Uno está acostumbrado a ver caminar a la gente hacia donde presiente una cota de poder, o donde prevé dividendos rápidos. Muchas veces caminamos sin mucha orientación. Otros no caminan o dejan pasar.

Y vais a la Santa Faz a pedir misericordia. Un artículo que no abunda, y resulta también extraño. Misericordia quiere decir que se remueve el corazón y surge el pedir perdón a Dios, y es también el dar la mano a otro. Sin misericordia se hunde la historia del hombre. La misericordia siempre abre horizontes.

¿De quién es esa Faz, que llamáis “Santa”?

Es la Faz Santa de Cristo. De Cristo, que es Dios. De Cristo que nos muestra su Rostro más humano. El rostro del hombre puro, débil, cargado de dolor. Y con una lágrima en la mejilla.

Y es extraño este caminar de Alicante entero hacia la Santa Faz de Cristo, cuando hay intentos de esconder a Cristo en los templos, que no salga de las Iglesias, que no se le vea entre nosotros. La “peregrina” desmiente esta pretensión. Os felicito.

Este año nos encontraremos, junto a la Santa Faz, con otro rostro querido, el del Santo Padre Juan Pablo II, que nos ha dejado. Nos ha dejado en su rostro dolorido las señales del rostro de Cristo, de su Faz. Y, con su garganta mutilada, sin poder hablar, ya nos había dicho que miráramos la Santa Faz, cuando abría el nuevo milenio. Que veas el rostro de Cristo, pediremos para ti, Santo Padre, mientras los alicantinos todos te recordamos ante la Santa Faz.

Dejadme, para acabar, que os manifieste el estremecimiento que me produce cada año llevar entre mis manos la Santa Faz, y ver en vuestros rostros alegría, esperanza y lágrimas. Y me resulta impresionante mostraros en la plaza la Santa Faz: “Alicante, aquí tienes la Santa Faz”.

Por esta Santa Faz de Cristo habéis hecho el camino. Por ella os habéis sentido pueblo. Hacia Cristo iban vuestros pasos.

Hay una comprobación de que hemos hecho correctamente la “peregrina”. Es ésta: Si al volver a la ciudad descubrimos el verdadero rostro de Cristo en el hombre que sufre, el inmigrante, el parado, el que está solo, el sin techo.

Si al volver a la escalera de vecinos, o al trabajo sabes decir a cada hombre y mujer: “¿A quién me recuerdas? Ya caigo en la cuenta. Me recuerdas a Cristo. Te vi en la Santa Faz del Señor”.

Alicante, en esta fiesta de la Santa Faz, te deseo la paz. Y te felicito.

Alicante, 7, abril, 2005